

EL ATAQUE A LA DEMOCRACIA ESTADOUNIDENSE: UN LLAMADO A LA ACCIÓN

Como diplomáticos estadounidenses en todo el mundo y líderes de seguridad nacional aquí en casa, no vimos causa más noble que servir a nuestros conciudadanos. Juramos apoyar y defender la Constitución contra todos los enemigos, **extranjeros y nacionales**. Extranjeros y nacionales. Ninguno de nosotros pensó que la segunda parte de esa frase alguna vez se haría realidad... hasta ahora.

El liderazgo global de Estados Unidos ha dependido de muchos factores, incluyendo el poder político, económico y militar. Pero lo más importante era la **base moral** de ese poder: Estados Unidos como ejemplo para los demás. Aunque nuestras acciones no siempre estuvieron a la altura de nuestros ideales, defendimos ideas simples pero poderosas que la gente de todo el mundo abrazó: democracia, igualdad, libertad individual y derechos humanos.

Esa base moral está ahora en **grave peligro**. La amenaza proviene desde dentro, ya que el presidente Trump y su administración han atacado los pilares de nuestra democracia en casa y nuestra fortaleza en el mundo.

A nivel internacional, Trump ha cuestionado el valor de alianzas históricas en Europa y Asia. En nuestras fronteras, ha envenenado las relaciones con nuestros vecinos más cercanos. Ha socavado el principio fundamental de la paz mundial: que las fronteras soberanas sean respetadas. Estados Unidos ahora busca reclamar Groenlandia, el Canal de Panamá y Canadá, dando luz verde a que otros países actúen como mejor les parezca, especialmente Rusia en Ucrania. El orden económico global que trajo un período de prosperidad sin precedentes para los estadounidenses está siendo socavado por los aranceles sin sentido de Trump y su guerra contra los acuerdos comerciales legalmente vinculantes. La imagen de EE.UU. como primer respondedor ante crisis humanitarias globales se desvanece con el desmantelamiento de USAID.

En el ámbito interno, Trump elimina agresivamente los límites a su poder y fomenta el miedo. Intimida a medios de comunicación independientes con demandas frívolas. Nuestras universidades retroceden en libertad de expresión ante amenazas explícitas de retirar fondos federales. Nuestros bufetes de abogados están siendo presionados para negar representación a cualquiera que esta administración desapruebe. Nuestros centros de investigación médica ven un éxodo de expertos obligados a salir por una administración que **no cree en la ciencia básica**. El Congreso y el Departamento de Justicia amenazan con destituir a jueces que fallan contra el gobierno. Los sindicatos federales han sido cerrados por orden ejecutiva. Los gobiernos estatales que desafían a la administración enfrentan recortes en financiación federal. Una mentalidad **racista, misógina y homofóbica** está llevando a la **eliminación de la historia y de los héroes nacionales** en nuestras instituciones culturales. En un país con un orgulloso historial de inmigración, **residentes legales están siendo deportados ilegalmente por expresar una opinión**. Personas son secuestradas de las calles por funcionarios enmascarados en autos sin identificar o enviadas al extranjero para ser encarceladas sin el debido proceso. Trump habla

públicamente sobre un **tercer mandato constitucional** sin que su propio partido exprese preocupación alguna.

La democracia estadounidense y la seguridad estadounidense están **íntimamente ligadas**; debilitar una inevitablemente hará caer a la otra. Como patriotas y servidores públicos de ambos partidos que hemos trabajado para proteger a Estados Unidos durante décadas, vemos ese vínculo desmoronarse a toda velocidad. Muchos de nosotros hemos servido en países donde líderes democráticamente electos siguieron el camino hacia la autocracia, y sabemos que esta crisis requiere una respuesta urgente y unificada. Por ello, hacemos el siguiente llamado:

- **Altos funcionarios retirados**, incluidos expresidentes, secretarios de Estado, de Defensa y jefes del Estado Mayor de nuestras fuerzas armadas, deben desafiar **pública y conjuntamente** las políticas peligrosas de esta administración y el desmantelamiento de instituciones esenciales.
- **Líderes empresariales** deben condenar la desastrosa política comercial de Trump que está sumiendo la economía global en el caos y destruyendo cadenas de suministro que sostienen millones de empleos.
- **Instituciones médicas**, como el CDC, los NIH y los principales centros de investigación del país, deben defender la ciencia con financiación **no partidista** para investigaciones médicas y advertir sobre los peligros de abandonar el compromiso global en la prevención de pandemias.
- **Universidades y medios de comunicación** deben proteger la libertad de expresión. Sin una postura unificada, serán atacados uno a uno y los derechos de la Primera Enmienda para todos los estadounidenses estarán en peligro.
- **Nuestros bufetes de abogados más importantes** deben seguir siendo guardianes del estado de derecho, resistiendo la presión de la administración para socavar el sistema legal de controles y equilibrios que es tan fundamental para nuestra democracia.
- Finalmente, **los políticos de ambos partidos** que creen en los valores fundamentales de nuestra Constitución deben **oponerse activamente** a los esfuerzos de la administración para debilitar nuestra seguridad nacional, nuestras libertades y nuestra democracia. Esperar pasivamente el calendario electoral para reaccionar **solo le da más tiempo y espacio** a esta administración para imponer su sello autoritario de forma cada vez más profunda en el gobierno y en todos nosotros.

Ningún estadounidense debería guardar silencio. Ningún estadounidense que se preocupe por nuestras libertades, nuestras instituciones y nuestra identidad como nación puede permitirse ser un espectador. Cada uno de nosotros, desde distintos ámbitos, debe hacer lo que pueda: alzar la voz, movilizarse, defender nuestro modo de vida. El momento exige nada menos. Debemos reconocer la gravedad de lo que está ocurriendo y actuar colectivamente para restaurar nuestra democracia y nuestra seguridad. Si no lo hacemos,

los ideales estadounidenses de **libertad, prosperidad e igualdad** se convertirán rápidamente en reliquias del pasado.